

el mundo! ¡Lo manda el patrón y lo rubrico yo! ¡Canejo! ¡Metanlén a una polca! (*Bailan*).

ARMANDO.—(*Aparte, a Buonacosa*). ¡Viejo, viejo, tengo miedo, tengo miedo de perderme! (*Se abrazan*).

MARTA.—¡Yo no me quedo sin pareja! Señor Cura, ¿me acompaña?

CURA.—Excuse, señorita...

DOMITILO.—Vea, moza: el padre no sabe. ¡Préndasé conmigo! (*Bailan*).

MUTACION

Cuadro segundo

Telón corto que representa el frente de una pequeña iglesia de campaña con puerta practicable. Salen de la iglesia Marta y Domitilo.

DOMITILO.—¿Le gustan los santos?

MARTA.—Hay una virgen muy hermosa.

DOMITILO.—Todas las mañanas, cuando le paso el plumero, me acuerdo de usted... ¡Es igualita!

MARTA.—¿Verdad? Yo debía haber nacido para virgen, porque un amigo que tengo en Buenos Aires, también me encontraba parecida a la madonna del Carmen...

DOMITILO.—¡Per la madonna, diría el Cura!

MARTA.—Y compuso para mí una canción con ese motivo... ¿Quieres oírlo, Domitilo? No sé si te gustará.

DOMITILO.—¡Todo lo de usted me gusta!

—MARTA.—Pues pará la oreja...

DOMITILO.—La tengo parada...

MARTA.—(*Música*).

Tienes de virgen la cara,
y tu cara es una sola.
por eso, cuando te miro
vibra mi alma como viola,
como viola, como viola,
vibra al mirar la cara.

DOMITILO.—

¡Y yo sacudo la piola!

MARTA.—

¡Dan! ¡Dan! Dicen las campanas
cuando vas, por las mañanas,
midinette, a tu trabajo.

DOMITILO.—

¡Dan! Dan! ¡Din, dan! ¡Dan! ¡Din, dan!

MARTA.—

¡Y yo sacudo el badajo!
¡Dan! Dan!

DOMITILO.—

¡Din! ¡Dan!

LOS DOS.—

¡Dan!

¡Din! ¡Dan!

